Ahora EL PUEBLO

DEBATE

Nº 1
SUPLEMENTO POLÍTICO
domingo 27 de agosto de 2023



EEUU asesino global

// IMAGEN: FREEPIK.COM / AHORA EL PUEBLO

Estados Unidos: el país **más violento del mundo**

MARCELO COLUSSI | REBELIÓN

En agosto se cumple un nuevo aniversario de las masacres de Hiroshima y Nagasaki. Es este el crimen más horrendo de la historia. Sucede que, como lo realizó la potencia intocable de Estados Unidos, de momento no puede ser juzgado. Por el contrario, en la derrotada Alemania, los ganadores de la guerra, encabezados por el país americano, sí se permitieron juzgar los crímenes de los nazis en Nuremberg.

Siendo rigurosamente objetivos, tanto la locura germana de la Segunda Guerra Mundial como el uso de bombas atómicas por Washington contra Japón (innecesarias en términos militares, porque la rendición nipona ya era un hecho), son condenables de la misma manera.

La violencia es siempre condenable, aunque haga parte consustancial de la dinámica humana. Es "la partera de la historia", se ha dicho con razón. La cuestión es cómo la procesamos, cómo la entendemos y valoramos. Lo cierto es que está en la raíz misma de nuestra humanización: la primera obra humana fue una piedra afilada, un arma.

Sin embargo, según se la aprecie, pareciera que hay violencia "buena" y "mala". ¿Por qué los 25 misiles nucleares de Norcorea son un "peligro para la humanidad" y los más de 5.000 estadounidenses protegerían la "democracia y la libertad" en el mundo?

Estados Unidos, como potencia dominante en el siglo XX, se siente con el derecho natural (¿o divino?) de hacer cuanto se le ocurra, de marcar el ritmo de todos los demás países del globo, de imponer su mandato sin obstáculos. Si así fue durante la Guerra Fría, presentándose bravuconamente por doquier aun con su archirrival presente, la Unión Soviética, desaparecida esta se sintió dominador absoluto de la situación. Nunca antes se había visto un imperio con tanto poderío.

No se puede decir "con tanta malicia", pues en el ejercicio del poder no cuentan esas consideraciones moralistas: "el que manda, manda. Y si se equivoca, vuelve a mandar", reza acertadamente un refrán popular.

El amo ejerce su dominio, siempre y en cualquier circunstancia. Estados Unidos, habiendo alcanzado un poderío abrumador el pasado siglo –hoy ya en decadencia– se sintió poseído de un supuesto "destino manifiesto" que le obligaba a llevar la "luz de la civilización occidental capitalista" por todos los confines del planeta. Así lo hizo, sin dudas. Ello asienta en una suprema, arrolladora, impetuosa cultura de violencia, totalmente normalizada, asumida como natural sin atenuantes.

De esa cuenta, el país del norte siente como algo normal su sangrienta historia de conquista, invasiones y masacres. Sobre la sangre derramada de miles de nativos de esa tierra se construyó la leyenda del "avance del progreso", masacrando pueblos originarios y robando descaradamente territorio a México.

Eso se naturalizó con los interminables westerns a los que nos acostumbró Hollywood. Igualmente considera normal y casi obligado su papel de gendarme en el mundo, desplegando alrededor de 800 bases militares en el planeta, llevando a un grado inaudito la cultura bélica. Las películas se encargan de tornar eso como algo digerible.

E incluso "necesario", ante la "barbarie": ayer comunista, hoy musulmana o de los narcos latinoamericanos, todas afrentas a la "democracia". No está de más recordar que toda esa avanzada militar necesita de armas y más armas, que su complejo militar-industrial se encarga de proveer, con ganancias estratosféricas: 35 mil dólares por segundo.

En nombre de la "libertad" –quimera centrada en un hiperindividualismo obsceno que hace de cada yo individual el centro del mundo– la cultura que se generó en la sociedad estadounidense hizo de esa fantasía el núcleo de la vida.

Según la Segunda Enmienda de su Constitución, se reconoce el derecho de todo ciudadano a poseer y portar armas de fuego, protegiendo así su "libertad". Por lo pronto, este país tiene más armas en manos de civiles (350 millones de ellas) que población (334 millones). 42% de las armas en poder de civiles en todo el mundo está en manos de estadounidenses, a pesar de que ese país solo tiene el 4,4% de la población mundial.

De este modo, gracias a esa famosa Enmienda, se logra que en cada tienda de la esquina se pueda comprar un arma, incluidos fusiles automáticos como el AR-15, versión civil del militar M-16, producido por Colt's Manufacturing Company, el más empleado en las recurrentes masacres que cada semana enlutan a la población.

De esa cuenta, alrededor de 100 personas son asesinadas cada día en suelo norteamericano, con las secuelas psicológicas que todo ello acarrea. Lo tragicómico del asunto es que su clase dominante tiene el despreciable descaro de hablar de la violación de los "derechos humanos" en otras latitudes.

Valga agregar como dato adicional –y sumamente demostrativo de la infame violencia racial que sigue presente en el país pese al "adelanto" de haber tenido un presidente negro– que la población afrodescendiente tiene en promedio 13 veces más probabilidades que los no-negros de ser tiroteados y asesinados, constituyendo el 70% de la población carcelaria.

La violencia campea por cada rincón del territorio estadounidense. Es el único país del mundo donde población civil, con beneplácito de las autoridades, forma milicias armadas hasta los dientes para evitar el ingreso de migrantes irregulares a través de su frontera sur, literalmente: cazándolos. Es además el único país que se permitió usar armas atómicas contra población civil no combatiente, y utilizar armas químicas prohibidas en innumerables ocasiones.

Toda su industria cultural (cine, televisión, literatura, música, prensa escrita, medios digitales) refuerza a diario esta cultura supremacista, blanca, patriarcal. La idea de cowboy indestructible, por siempre ganador, se ha enquistado en el imaginario social de la población. Su clase dirigente, representada por los políticos de la Casa Blanca, portadora de esta ideología triunfalista, entroniza la violencia a niveles demenciales.

En nombre de su bienestar –que siempre presupone el malestar de los no-iguales– se permite masacrar a quien se le ponga delante. Pero, bueno... las cosas no son eternas. Algo está cambiando ahora en el mundo. La supremacía del dólar comienza a resquebrajarse, y sus armas ya no son las únicas potentes. La historia sigue, y la violencia continúa siendo su partera.



Democracias de Sudamérica, **en doble peligro**

LA JORNADA, MÉXICO

Pedro Briones, dirigente del partido de izquierda Revolución Ciudadana (RC), fue asesinado en la puerta de su casa en la provincia de Esmeraldas, Ecuador. Según las últimas encuestas, RC, heredero del movimiento político fundado por el expresidente Rafael Correa, cuenta con una amplia ventaja rumbo a las elecciones presidenciales del próximo domingo. El homicidio es uno más de una serie de atentados contra figuras políticas locales o regionales, y se produjo solo cinco días después del atentado mortal contra Fernando Villavicencio, del partido Construye, quien, según algunas encuestas, ocupaba el tercer lugar en las preferencias electorales.

Tales agresiones constituyen la prueba más palpable de la rampante descomposición social e institucional que azota a Ecuador, donde la tasa de homicidios se quintuplicó en los últimos cinco años al pasar de 5,8 por cada 100 mil habitantes en 2018 a 26,7 en 2022. La crisis de seguridad tiene una génesis fácilmente rastreable en el desmantelamiento del Estado emprendido por el exmandatario Lenín Moreno y profundizado por su sucesor, Guillermo Lasso.

Debe recordarse que los ecuatorianos eligieron a Moreno en 2017 para continuar el programa de su antecesor y mentor, Correa. Sin embargo, una vez instalado en el poder traicionó todas las banderas que había dicho representar, sometió al país a los designios de Washington, puso en marcha una contrarrevolución oligárquica, desmanteló los avances sociales alcanzados en la década previa y emprendió una persecución implacable contra Correa y todos los que permanecieron fieles al movimiento popular.

Como era lógico, los ciudadanos le dieron la espalda, por lo que en 2021 operó en favor de su antiguo antagonista, el multimillonario Lasso. Ambos realizaron recortes drásticos al gasto social, privatizaron los bienes públicos y devolvieron al país a la fase más oscura del neoliberalismo.

> “Varias de las democracias sudamericanas se encuentran bajo un doble acecho: el del narcoestado y el de la restauración salvaje de las políticas neoliberales que devastaron a la región hace tres décadas”

La virtual desaparición del Estado ecuatoriano quedó exhibida a ojos del mundo hace unos días, cuando Lasso entregó al FBI estadunidense las indagatorias en torno al asesinato de Villavicencio, quien lo había favorecido como congresista al frenar los esfuerzos parlamentarios de investigar sus actos de corrupción.

Este vacío institucional fue rápidamente copado por el crimen organizado local y transnacional, por lo que hoy la nación andina está sumida en una de las más graves crisis de su historia, con un Ejecutivo carente de legitimidad que en mayo de este año disolvió el Parlamento y desde entonces gobierna por decreto.

La declaratoria del estado de excepción por 60 días (es decir, mucho más allá de las elecciones) tras la muerte de Villavicencio es el último acto del irrefrenable deslizamiento del gobierno derechista hacia el autoritarismo y de su determinación de descarrilar lo que queda de democracia en el país.

Mientras tanto, al otro lado de los Andes, el autodefinido “libertario” Javier Milei ganó las primarias argentinas con un programa que incluye dinamitar (en sus propias palabras) al Banco Central, sustituir la moneda nacional por el dólar, rematar todas las empresas públicas, legalizar la libre venta de armas de fuego y de órganos humanos, proscribir el derecho al aborto, acabar con la educación y la sanidad gratuitas, y reivindicar a los genocidas de la última dictadura militar, a la vez que se criminaliza a sus víctimas.

Esta última, como varias de sus propuestas, lo conecta con los liderazgos ultraderechistas que han emergido en Sudamérica en la última década, de manera prominente con el exmandatario brasileño Jair Bolsonaro, pero también con los frustrados aspirantes presidenciales de Chile José Antonio Kast y Colombia Rodolfo Hernández.

En suma, varias de las democracias sudamericanas se encuentran bajo un doble acecho: el del narcoestado y el de la restauración salvaje de las políticas neoliberales que devastaron a la región hace tres décadas, y de cuyos efectos apenas comenzaban a reponerse las naciones que experimentaron el giro a la izquierda de inicios de siglo.



El simbolismo de Allen
que Evo y Álvaro no logran con

JAVIER LARRAÍN |REBELIÓN

- "No son los hombres los que hacen la Historia, es la Historia la que hace a los hombres o a las figuras o a las personalidades": Fidel Castro.

I

En la emisión del 27 de marzo del programa *Detrás de la verdad*, ante una pregunta del periodista Junior Arias, referida a la salida del país de Evo Morales en plena crisis golpista en noviembre de 2019, Álvaro García Linera respondió:

"El año 1973, en septiembre, el presidente mártir Salvador Allende resiste en La Moneda la traición de sus Fuerzas Armadas —que hacen un golpe de Estado—, y murió. ¿Y hasta cuándo se quedaron los militares? Hasta el año 90; y su Constitución hasta el día de hoy. El Presidente, heroico, se inmoló. ¿El resultado? 40 años de neoliberalismo violento, destructivo. ¿Eso queríamos de Evo?".

En la misma línea, en su programa dominical por radio Kawsachun Coca, el 18 de junio, Morales, a fin de abordar el asunto ya mencionado, también tomó como ejemplo el actuar del exmandatario chileno, apuntando:

"Ha habido una lucha dura para salvar la vida de Evo y de muchos hermanos de Bolivia. ¿Qué dijo la derecha? 'El cobarde Evo se escapó'. Algún compañero nuestro dijo también que se escapó, y un ministro dijo que debería dar su vida como Allende, como Marcelo Quiroga Santa Cruz, porque eso es 'Patria o Muerte'. [...] Acabaron con la vida de Salvador Allende en Chile y allí ya no hay socialismo".

> La Historia está hecha de una serie de acontecimientos y avanza de etapa en etapa. [...] Cada una de esas etapas fue creando valores, cada una de esas etapas fue creando culturas que se iban sumando

II

El 11 de septiembre de 1973, a poco menos de dos horas de que la Fuerza Aérea de Chile con aviones Hawker Hunter lanzara los cohetes "rockets" a La Moneda, Salvador Allende, acompañado de sus escoltas y amistades más cercanas y leales, por radio Magallanes se comunicó por última vez con su pueblo:

"[...] En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen. Pero que sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por mandato consciente de un Presidente que tiene la dignidad del cargo entregado por su pueblo en elecciones libres y democráticas.

En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la patria, los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La Historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada. Este es un momento duro y difícil: es posible que nos aplasten. Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La Humanidad avanza para la conquista de una vida mejor.

Pagaré con mi vida la defensa de los principios que son caros a esta patria. [...] Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".

III

La Historia, esa con H mayúscula, como reflexionó con claridad Fidel Castro en la actividad de clausura de la Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el siglo XXI: Universalidad y Originalidad, llevada a cabo en La Habana el 30 de marzo de 2005, se caracteriza por al menos tres tendencias. Y cito:

"Los grandes acontecimientos históricos son producto de las crisis";

"Del pueblo salen los jefes y, sobre todo, en los procesos de grandes crisis sociales";

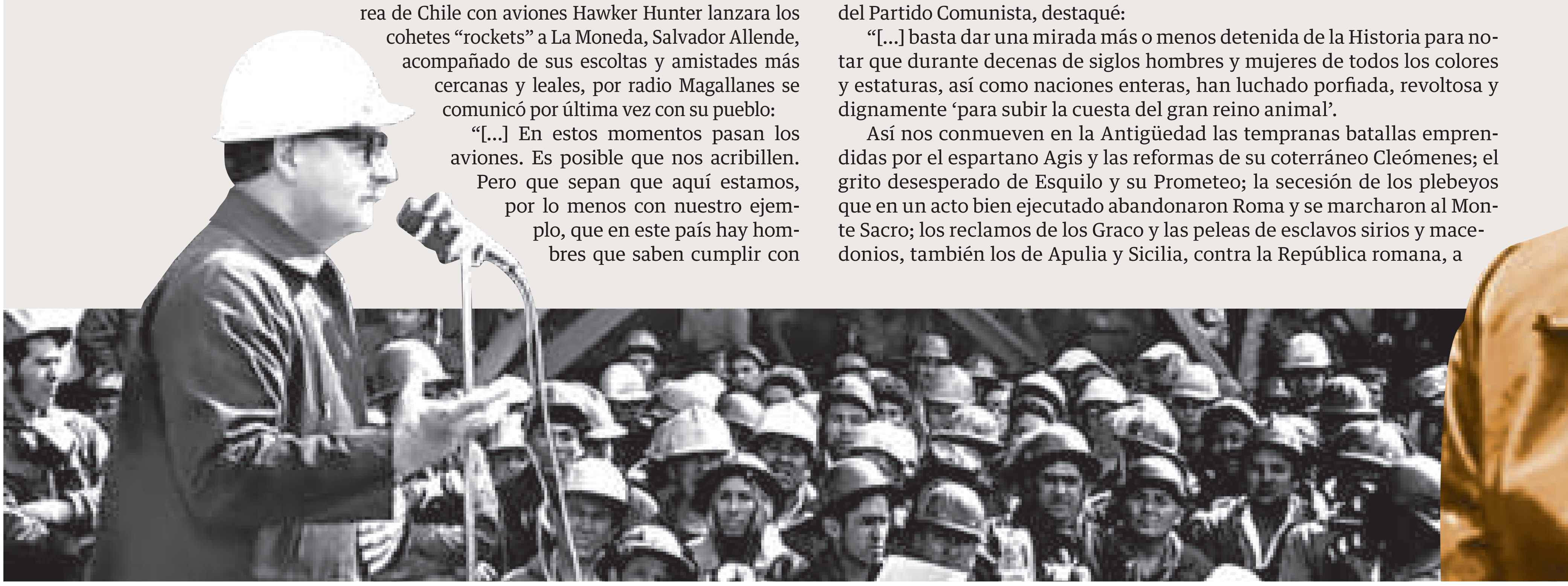
"La Historia está hecha de una serie de acontecimientos y avanza de etapa en etapa. [...] Cada una de esas etapas fue creando valores, cada una de esas etapas fue creando culturas que se iban sumando".

IV

En el prólogo al libro del agudo escritor argentino Alejo Brignole, Los combates y las ideas, haciendo una apretada síntesis de esa "historia de la Humanidad o historia de la lucha de clases" de la que hablara Marx en el Manifiesto del Partido Comunista, destaqué:

"[...] basta dar una mirada más o menos detenida de la Historia para notar que durante decenas de siglos hombres y mujeres de todos los colores y estaturas, así como naciones enteras, han luchado porfiada, revoltosa y dignamente 'para subir la cuesta del gran reino animal'.

Así nos conmueven en la Antigüedad las tempranas batallas emprendidas por el espartano Agis y las reformas de su coterráneo Cleómenes; el grito desesperado de Esquilo y su Prometeo; la secesión de los plebeyos que en un acto bien ejecutado abandonaron Roma y se marcharon al Monte Sacro; los reclamos de los Graco y las peleas de esclavos sirios y macedonios, también los de Apulia y Sicilia, contra la República romana, a



// FOTOS: RRSS

nde
nprender

la cabeza de Enno y Cleón, de Salvio y Artenión, como antesala de la odisea de Espartaco y Crixo.

Las fuentes de esas épocas nos emocionan con las labores de los esenios y de los cristianos primitivos, perseguidos estos últimos despiadadamente por Nerón, pero victoriosos en el tiempo, imponiendo la ideología de los pobres y perseguidos a todo un Imperio.

Con el paso de los siglos se despliegan las revueltas aldeanas en Inglaterra con John Ball; las sublevaciones sociales en Alemania y la acción de Thomas Müntzer; las utopías de Moro y Campanella; el bravío actuar de los jacobinos; la ‘conjuración de los iguales’; la búsqueda de Charles Fourier, Saint-Simon y Owen; la intrepidez de Blanqui y Babeuf; la Liga de los Justos y el levantamiento del 48; la Primera Internacional y la Comuna de París; los rusos populistas y pronto los comunistas liderados por Lenin. En fin...

A la par de esos personajes y acontecimientos, en ‘nuestra mayúscula América’ y haciendo frente a la invasión europea sobresalieron por su inteligencia, brío y fiereza Lautaro y Hatuey, Túpac Amaru I; la humanidad de Fray Bartolomé de las Casas; después apuntalados por la rebelión de los comuneros de El Socorro y la de indígenas de Túpac Amaru II y Tupaj Katari y Bartolina Sisa; por la ‘inconfidência mineira’ de Tiradentes y la apasionante revolución de esclavos negros en Haití, conducida por Toussaint Louverture y Jean Jacques Dessalines.

Asimismo, la lucha de clases se expresó en esta parte de un continente ya independiente con la hondura de Artigas y del Dr. Francia; de Hidalgo y Morelos; del abolicionismo de Miranda, Bolívar y José Miguel Carreras; para dar saltos integradores y emancipadores con Simón Rodríguez y Francisco Bilbao; con Hostos y Betances; con el decoro de Juárez y la conmovedora obra-acción de José Martí. Con la pedagogía de Recabarren y Mella; con la decisión de Sandino y Farabundo Martí, de Guiteras y Aponte; con el levantamiento mapuche en Ranquil; con la mítica columna de Prestes; con Villa, Zapata y Cárdenas en México; con la transparencia de Árbenz, con la dignidad de Allende y los socialismos triunfantes, de los cuales la Revolución cubana, con Fidel y el Che, nos mostró cuán bien valía hacer atajos en la Historia”.



V

Salvo rarísimos casos, desde Espartaco hasta Ho Chi Minh la Historia nos conmueve, seduce y nos duele con una seguidilla ininterrumpida de acciones justicieras protagonizadas por gentes humildes prontamente frustradas por las clases dominantes de todas las eras.

Es irrebatible que la resistencia de Allende junto a su pueblo, aquel 11 de septiembre de 1973, no parió un “Chile socialista”, como el que tampoco de la rebelión de Espartaco nació una “Europa liberta” o que los sueños de los bolcheviques, tras siete luminosas décadas, fueron finalmente desalojados y se despidieron del mundo.

Pero así avanza la Historia, a tropezones...

Por eso no es justo ni honrado pretender justificar dudosas decisiones personales a costa de la relectura torcida de la actuación noble y desprendida de otras y otros.

Y no nos equivoquemos. Ni nos dejemos arrastrar al falso debate de si “vivir o morir”, porque ni Ernesto Che Guevara, ni los hermanos Inti y Coco Peredo, ni Quiroga Santa Cruz perseguían la muerte. Por el contrario, amaban y luchaban por una mejor vida, pero no exclusivamente para ellos, sino para todas y todos.

El simbolismo de Allende que Evo y Álvaro no logran comprender reside justamente ahí: en la lealtad en todo momento con los pobres de la ciudad y el campo de Chile; en no ceder su investidura pacíficamente a la traición y a la burguesía golpista y asesina; en aceptar que los procesos sociales no se deben a una persona, que todas y todos son prescindibles, porque o las y los humildes se liberan por sí mismos y en colectivo, o no se liberarán.

A medio siglo de la inmolación de Allende y las mejores hijas y los mejores hijos de la historia de Chile, no nos queda más que seguir su ruta, con la mirada puesta en el pasado y en el porvenir y aquellos bellos versos de Neruda sellados en nuestras mentes:

[...] ven conmigo,
ven con todos los que a ti
se parecen,
los más sencillos,
ven, no sufras,
ven conmigo,
porque aunque no lo sepas,
eso yo sí lo sé:
yo sé hacia dónde vamos,
y es esta la palabra:
no sufras porque ganaremos,
ganaremos nosotros,
los más sencillos,
ganaremos,
aunque tú no lo creas,
ganaremos.

*Javier Larraín es profesor de Historia y Geografía.



Uruguay cada vez más en la hoja de ruta del **narcotráfico**

ORLANDO ORAMAS LEON
PRENSA LATINA

En los últimos años se duplicaron las investigaciones sobre delitos de narcotráfico en Uruguay, expresión de un flagelo cuyas secuelas impactan cada vez más en este país sudamericano.

En 2017 la Policía uruguaya inició 1.349 pesquisas sobre tráfico de drogas, mientras que en 2021 la cifra ascendió a 2.999, compilan datos del Ministerio del Interior divulgados aquí.

Mientras tanto, las organizaciones delictivas en la región se fortalecieron y trasladaron sus operaciones hacia el sur a partir de la implementación de mayores controles en la triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay.

Así lo asegura el argentino Alejandro Montesdeoca, experto contratado por el Gobierno uruguayo para evaluar la estrategia y desempeño nacional frente al lavado de activos.

Montesdeoca dijo al diario El Observador que crecen para Uruguay los problemas provocados por el tráfico de estupefacientes, en su condición de puerto de salida de la Hidrovía junto con Buenos Aires y otros puntos intermedios.

Se trata de un corredor natural de transporte fluvial de más de 3.400 kilómetros de largo, que se extiende a través de los ríos Paraná y Paraguay, y permite la navegación continua entre ancladeros de Argentina, Brasil, Bolivia Paraguay y Uruguay.



La hidrovía Paraná-Paraguay se convirtió en el canal preferido de los narcos para sacar la droga de América Latina y trasladarla a Europa y África.

En ese contexto, Uruguay tiene un rol protagónico por el Puerto de Nueva Palmira (Colonia) y el de Montevideo, donde la mercadería muchas veces pasa en tránsito.

Pero Uruguay ya no es solo un país de pasada de estupefacientes. Según el especialista argentino, se ha podido constatar la producción nacional de drogas sintéticas y un aumento en el consumo a nivel local, tales como la cocaína y metanfetaminas.

Son cada vez más frecuentes aquí las informaciones sobre operativos policiales contra las “bocas” de expendio de drogas en diversas ciudades del país, en particular en Montevideo y Canelones.

En recientes allanamientos ocurridos en Canelones fue capturado en uno de esos puntos de venta un policía, quien operaba como informante de los narcos, lo cual habla de niveles de penetración de los grupos delictivos.

Según Montesdeoca, los círculos de acopio y exportación de drogas están diferenciados de los dedicados a la distribución para el consumo interno, y cuyo mercado se disputan grupos locales, incluso de manera violenta.

Para el ministro del Interior, Luis Alberto Heber, el aumento en el número de homicidios tiene mucho que ver con las guerras entre los grupos dedicados al narcotráfico por el control del acopio y distribución de la droga.

Son estos núcleos pequeños de naturaleza familiar o barrial, aunque existen vínculos con las agrupaciones regionales que introducen los narcóticos y los movilizan en el país desde Bolivia, Paraguay o Brasil para enviarlos a Europa y África.

De ahí los cada vez más recurrentes decomisos de cargamentos de cocaína en el Aeropuerto Internacional de Carrasco y en el puerto de Montevideo, adonde transbordan las barcazas de contenedores con mercancías paraguayas que bajan por la Hidrovía.

Un caso emblemático y actual es el del narcotraficante uruguayo Sebastián Marset, quien a fines de julio escapó de un operativo de la Policía boliviana en Santa Cruz de la Sierra, donde tenía refugio.

Se considera que Marset, prófugo de la justicia de varios países, ha movido millones de dólares de cocaína hacia Europa y África, y estrechados nexos con grupos de su país para abastecer el mercado interno.

En su última memoria anual, el Ministerio del Interior señaló el fortalecimiento del “combate al tráfico ilícito de drogas en todas sus manifestaciones” incluido el microtráfico.

“Fueron reforzadas las brigadas departamentales, los recursos de la Dirección General de Represión al Tráfico Ilícito de Drogas y se crearon las brigadas departamentales de las Jefaturas de Montevideo y Canelones”, dice el resumen.

Hace unas pocas semanas fue detectado en el puerto alemán de Hamburgo un alijo en contenedores con 10 toneladas de cocaína, lo que representó el segundo mayor decomiso de la droga en Europa.

El cargamento provenía de Paraguay y pasó en tránsito por el puerto de Montevideo. Luego hizo otras escalas en Brasil y Europa hasta llegar a su destino, en una ruta que marca los derro-

// FOTO: RRSS

Paraguay: asume Santiago Peña, un neoliberal bajo la tutela del Partido Colorado

GUSTAVO VEIGA PÁGINA 12

Santiago Peña, el nuevo presidente del Paraguay, tiene raíces argentinas. Su mamá Ana María Palacios nació en Buenos Aires y es sobrina nieta del primer diputado socialista de América, Alfredo Palacios.

El exministro de Hacienda de Horacio Cartes que a partir de este martes gobernará por cinco años desde el Palacio López de Asunción, es un economista de 44 años que completó su formación en Estados Unidos, pasó por el FMI y regresó al país para desarrollar su carrera política. Primero como militante del principal partido de la oposición, el Liberal Radical Auténtico (PLRA), y después ya como funcionario del aparato del Estado bajo la hegemonía del Coloradismo.

Convocado por el discutido Cartes a integrar esa fuerza que el 11 de septiembre cumplirá 135 años, tuvo un ascenso meteórico. Según sus detractores, se debe a la docilidad para trabajar junto al exmandatario, un multimillonario a quien el Gobierno de EEUU definió como "significativamente corrupto". Peña suele evitar referirse a ese padrinazgo polémico.

Escorpiano, nació el 16 de noviembre de 1978, dos años después de que sus padres se mudaran a la capital paraguaya. Sus dos hermanos mayores, como su madre, son argentinos. Él se graduó en la Universidad Católica de Asunción, dio clases en la misma casa de estudios y en 2001 se mudó a Estados Unidos.

En una entrevista reciente que le realizó Marcelo Tinelli en su casa, declaró que forjó su carácter en el deporte. Jugó al rugby e integró la selección de su país. Acostumbrado a la rigurosa disciplina en ese juego de contacto, dijo que no le gusta confrontar ni responder los agravios. Su madre en un reportaje que le hizo el diario La Nación recordó que era "estudioso y buenísimo".

Ya como presidente electo, se preguntó sobre el Paraguay que gobernará: "¿Cómo puede ser que un país que genera alimentos para 80 millones de personas en el mundo tenga 500 mil que están por debajo de la línea de pobreza? Desde ahora debería apuntar a la solución de ese tipo de problemas estructurales, aunque es un economista liberal que pregona el ajuste a tono con las políticas clásicas del FMI, su antiguo empleador.

Uno de los senadores más influyentes del Partido Colorado, Basilio Bachi Núñez, le marcó la cancha en declaraciones recientes sobre lo que Peña tendría que hacer con el Estado: "Este gobierno —por el de Mario Abdo Benítez que se va— metió 70 mil funcionarios, vamos a sacar 30 mil, y en vez de tener planilleros vamos a llevar eso a los niños".

Aludía a las raciones de almuerzo escolar que se perderán con la baja de un convenio de financiamiento que provenía de la Unión Europea.

El flamante mandatario es un producto genuino del poder de cooptación del Partido Colorado. Había militado 21 años en el PLRA —casi la mitad de su vida— y cuando integraba el gabinete de Cartes (2013-2018) decidió cambiar de vereda y se sumó al oficialismo.

La Asociación Nacional Republicana, el nombre oficial de la fuerza gobernante, lleva casi 70 años sin interrupciones en el poder. Su colosal maquinaria electoral, que contaba con 2.616.424 afiliados a diciembre de 2022, le permitió colocar en la presidencia al joven Peña.

Jorge Coronel Prosman, historiador paraguayo y con una especialización en Economía Social por la Unicamp de Brasil, le dice a Página 12 que "el Partido Colorado en sí, es el oficialismo y la oposición al mismo tiempo". Autor de libros como *Itaipú y la lucha de los trabajadores* y *El último de los tranviarios* o cómo el stronismo destruyó al sindicato del sector eléctrico, Coronel Prosman cuenta que Peña deberá lidiar con tres problemas: "la dualidad del poder entre él y Cartes, algo que se repite en Paraguay como ya había sucedido con el presidente Wasmosy y Lino Oviedo; el conflicto creciente de los movimientos sociales con los terratenientes más la preocupación que hay con las amenazas de despidos de funcionarios estatales y, en tercer lugar, la disputa interna en el propio Partido Colorado".

Cartes, el padrino del nuevo presidente, tiene una complicación adicional en su agenda de gobierno. La situación de su padrino político. A Cartes lo acusó la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) del Departamento del Tesoro de Estados Unidos en un documento del 26 de enero. Señaló que incurrió "en actos de corrupción antes, durante y después de su mandato como presidente de Paraguay".

Conservador en lo político, nacionalista, pero también promercado como cualquier neoliberal que se precie de tal, Peña acaba de anunciar que Paraguay volverá a abrir su embajada en Jerusalén. Durante un acto en Asunción se mostró con los representantes de la fundación Aliados de Israel (IAF), una organización que hace lobby buscando apoyo parlamentario en Estados Unidos y muchos países de América Latina.



Hincha del club Olimpia como Alejandro Domínguez, el presidente de la Conmebol, asistió la semana pasada al partido en que su club eliminó de la Copa Libertadores al último campeón, Flamengo. Con la llegada de Peña al gobierno, se interrumpió la segunda ola de fuerzas progresistas en la región que, con matices, se transformó en la tendencia más visible desde los triunfos de Gustavo Petro en Colombia y Lula en Brasil. A este último lo visitó en Brasilia a fines de julio, calificó al encuentro como "excelente" y agregó: "Hablamos sobre el acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur, además de un tema estratégico como Itaipú. Queremos trabajar juntos en estos años que tenemos por delante".

Con la Argentina tiene temas semejantes a tratar, desde Yaciretá hasta la Hidrovía. Después del resultado electoral, hoy es imposible prever quién será su interlocutor.

// FOTO: RRSS









// FOTOS: AGENCIAS